Jose Corte Acto 2º

(Procedencia desconocida 19-10-94) 1

20

Tea 1-182-15, B

Buen Maestro

Es amor

ó

La Niña Boba.

Teatro de Cervantes.

Jose Piñeda

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA

Ayuntamiento de Madrid

Acto 2º

Salen Duco y Celia

Duco. ¡Mucho el suceso me admira!
¿Con eso sale Don Juan?

Celia. Como las bodas no estan
celebradas, se retira
de Clara; que no la quiere,
no por fea, mas por necia;
que á quien con el alma aprecia
y para esposa prefiere
es atí sola. Esto fué
lo que me dijo el criado.

Duco. Mal pone en mí su cuidado

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Acto 2º

Salen Ynes y Celia

Ynes. ¡Mucho el suceso me admira!
¿Con eso sale Don Juan?

Celia. Como las bodas no están
celebradas, se retira
de Clara; que no la quiere,
no por fea, mas por necia;
que á quien con el alma aprecia
y para esposa prefiere
es atí sola. Esto fué
lo que me dijo el criado.

Ynes Mal pone en mí su cuidado

Ayuntamiento de Madrid

si está empeñada mi fé
con Laurencio.

Celia. Si no es mas
de eso lo que amar te impide,
de Laurencio te despide;
libre de su amor estás.

Luer. Celia, qué dices?

Celia. Que á Clara
el tal Laurencio enamora.

Luer. A la tonta?

Celia. Si, señora.

Luer. En lo que dices repara;
porque como puede ser
una bestia preferida

Ayuntamiento de Madrid

á una cuita, á una entendida!
Ni que Laurencio romper
quiera dándola su mano
la fé á mi amor infelice,
prófitor fidei que dice
el poeta mantuano:
No es posible, no lo creo.

No

Celia. Pues esto pasa:
Puedes informarte en casa
si te anima este deseo,
de criadas y criados;
que unos y otros te dirán,
que Clara y Laurencio, están
perdidos de enamorados:

Ayuntamiento de Madrid

que si al testimonio mio
tu crédito no concedes,
informarte de ello puedes
y que te dirán confio,
que ella le busca, que él
no pierde nunca ocasion
y que cuerpo y sombra son,
ella tonta y él infiel!;
que en todas partes la asiste;
que con amorosos lazos
el la hecha al cuello los brazos
y que ella no se resiste;
dirante en fin, que la boca
de Clara poco modesta

Ayuntamiento de Madrid

para no sé qué, le presta
de cuando en cuando la
Ines. Satis. Celia satis; basta,
que me abrasa el corazon
de celos tu relacion.
Hombre traidor, necia incasta,
pues que los dos me ofendeis,
atropellando el respeto
de mi amor, los dos prometo
que de mi os acordareis.
Sabrá mi padre su afrenta,
tome su ofendido honor
de mi celoso dolor
la satisfaccion à cuenta.

Ayuntamiento de Madrid

Celia. Pues fuera de esto han trazado
que todo se quede en casa,
y tambien requiebra á Blasa
el bello con del criado.
Laurencio viene.

Ines. Quisiera
que fuese cada mirada
de mis ojos una espada
que su corazon rompiera.

Escena 2ª

Dichas y Laurencio. f. d.

Laurencio. Mal encuentro. Pero fuerza
es fingir en el semblante
para no darla sospecha.

Ayuntamiento de Madrid

Tues hermosa, no en valde
con reiterados latidos
y con inquietud amante
el corazon me decia
que cuando entrara à buscarte,
te hallaria al primer paso.
Pero el rostro dá señales
de enfado ¿¿que causa es
la que empaña esos brillantes
luceros, árbitros bellos
de mis bienes y mis males?
y en quien el amor enciende
las llamas en que me abrase
Dame una mano, bien mio.

Ayuntamiento de Madrid

Gues. Desvia fingido, facil,
que no merece mi mano
quien desleal y mudable,
dando ejemplo de inconstancia
á mi amor, y haciendo alarde
de mentiroso, por otra
quiebra la fé que constante
me prometió, y con traidoras
palabras y dulces frases
oculta su falsedad.
Laur. Tus ojos, Gues, me falten
si te entiendo.
Gues. No me entiendes?
Pero no estraño que trates

Laur
Gues

Ayuntamiento de Madrid

con necias y se te pegue
la necedad de tu amante;
que si á Clara das los brazos,
preciso es que te contagies
y enfermes tambien de tonto.

Laur. Qué dices?

Lucr. Pero bien haces;
tú eres pobre y rica ella,
tú discreto, ella ignorante.
Buscaste lo que no tienes
y lo que tienes dejaste.
Discrecion tienes, y en mí
la que celebrabas antes
dejas con mucha razon;

Ayuntamiento de Madrid

que dos ingenios iguales
no conocen superior:
y por dicha imaginaste
que quisiera yo el imperio
que á los hombres debe darse,
como si á mí no me fueran
conocidos los morales
de Plutarco, ni el precepto
ó mandamiento de Mane,
de Subditi estote viris.
Pero en fin, pues te mudaste
por Clara, tú mismo espero
me vengues de estos pesares
cuando afrentándote el mundo

Ayuntamiento de Madrid

Del solemne disparate
que en este cambio cometes,
en el dia que te cases
con sátiras te celebren
en dícimas y romances.

Laur. Pero mi bien, ¿Quién te dijo
que soy contigo mudable?

Lues. Dile Celia lo que has visto.

Celia. Ya, Laurencio, no te espantes
de que mi señora Lues
de esta manera te trate,
Yo sé que dices amores
á su hermana.

Laur. Que lebantes
Celia, tales testimonios!

Ayuntamiento de Madrid

Celia. Tú sabes que son verdades;
y no solo tú á mi dueño
ingratamente pagaste;
pero tu Pedro, el que tiene
de tus secretos la llave,
ama á Blasa tiernamente:
¿quieres mas que te declare?

Laure. Tus celos han sido, Celia,
y quieres que yo los pague?
Pedro á Blasa. ¡Yo á la tonta!

Ynes. No Laurencio, no te enfades
ni te finjas irritado
como te finges amante:
Ella lo que vió refiere:
Procura tú recatarle

Ayuntamiento de Madrid

tu traicion, si solicitas
de que no la sepa nadie.
Laur. Pero señora...
Ynes. Ah que lindo
será oir los disparates
con que procure en conceptos
amorosos requebrarte!
Lástima es que no conoce
las letras, si bien se afane
su maestro en enseñarla;
que á no ser tan ignorante
es de creer que sus cartas
por discretas y elegantes
á las de Séneca y Plinio
nada en que lucir dejasen.

Ayuntamiento de Madrid

Pero en fin, será fecunda,
que es mandamiento constante
en el mundo, que los tontos
se multipliquen á pares.
Y si cual pienso, los hijos
se parecen á la madre,
inundareis á Madrid
de tontísimos infantes.

Laur. Mas escúchame siquiera
á fin que te desengañes
de tu error.

Ines. No quiero oirte.
Surda sum tibi, inconstante,
desleal.

Laur. Por Dios te pido

Ynes que si de matarme
no tratas, para que puedas
conocer mi amor, te aplaques,
bien mio.

Ynes. Laurencio, suelta.

Escena 3ª

Dichos y d Juan. foro.

Juan. Que es esto?

Ynes. Dice Laurencio que rasgue
unos versos que me dió
de ~~e~~cierta dama ignorante
y yo digo que no quiero.

Laur. Tu podrá ser que lo alcances
de Ynes; ruegaselo tu.

Juan. Si algo tengo de rogarte

Ayuntamiento de Madrid

haz esto en obsequio mio,
harlo luego y no te pares.
Ques. Dejadme los dos. Ven celia. (vase)
Juan. Espántome que te trate
Ques con tanto rigor.
Laur. Pues no su rigor estrañes,
que es defecto de las cultas
tal vez el no ser afables.
Juan. Tienes que hacer?
Laur. Poco ò nada.
Juan. Pues vamonos si te place
un rato hácia el prado.
Laure. Vamos,
donde quiera que tu mandes.
Juan. Que detrás de Recoletos

Ayuntamiento de Madrid

quiero hablarte

Laur. Si el sacarme
á ese sitio es á reñir
como pienso, D. Juan, antes
de que riñamos en él,
bueno á bueno puedo darte
satisfacción; dime ahora
la causa de que me saques
al campo; porque una vez
que puesto en él desembaine
la espada, no hay mas remedio
que morir, ó que matarte.
Si es caso que estás celoso
de que con Clara declare
mi amor, en nada te ofendo

Ayuntamiento de Madrid

puesto que aun no está tu enlace
efectuado con ella;
y fui primero su amante
que tú.

D. Juan. No es esa, afé mia,
la ocasion de mis pesares:
porque ni con una necia
aunque lo quiera su padre,
Sy pienso casarme, ni cuando
tengo el alma en otra parte
empeñada, he de mentir
á la que conmigo case.
A la que adoro es á Ines;
tú mis celos satisfaces

Ayuntamiento de Madrid

prometiendo no impedirme
de que solicite y trate
con ella mi casamiento,
y cuenta con la inmutable
amistad del pedro mio.
Sino en el campo esta tarde
te espero, y que el mas dichoso
de los dos al otro mate.

Laur. Si en eso consiste, ofrezco
Don Juan de que por mi parte
seré siempre un medianero
para que con ella cases;
con tal que tú me prometas
de no oponerte á mi enlace
con su hermana.

Ayuntamiento de Madrid

Juan. Esta es mi mano.

Laur. Y esta la mia.

Juan. Ella sale:

Vente conmigo: hablaremos
De este negocio en la calle
mas despacio

Laur. Muy bien dices;
que en este sitio era facil
que una ó otra nos oyesen.

Juan. Sigueme.

Laur. Ve tú delante. (mt

Escena 4ª

Salen Clara y Blasa P. 2ª.

Clara. No teneis mas que cansar
dar otra leccion no quiero;

Ayuntamiento de Madrid

Que se me anda al retortero
la cabeza de bailar.
Pues es buena tiranía
que han de torcerme los pies.

Blanca. No bailas?

Clara. Ya no lo ves?
Oh! mal haya tal porfía!
Por poco diera de hocicos
por aprender á danzar;
Soy yo Urraca, que he de andar
por casa dando saltícos?
Pásate allá; aquí te pon,
saca ese pié, el otro adentro,
la mano, sálme al encuentro.
Por Dios que es persecucion

Ayuntamiento de Madrid

con leer, con escribir
con bailar, y todo es nada;
Solo Laurencio me agrada.

Blasa. ¿Cómo te podré decir
que antes que fuera de dia
Pedro su criado, de él
trujo un papel?

Clara. Un papel?
ay! dameles mona mia!

Blasa. Despacito; que hay muy graves
asuntos que consultar
antes de pasalle á dar;
Respóndeme, tú que sabes:
dormir en dia de fiesta
es malo?

Ayuntamiento de Madrid

Clara. Estoy en que no:
que por eso duermo yo
por la noche, y por la siesta
y parte de la mañana.
Blasa. No es cierto que es linda cosa
el sueño?
Clara. Linda y sabrosa
siempre que uno tiene gana.
Pero Blasa no difieras
mas el contento que espero;
dame el papel por quien muero,
y tú duerme lo que quieras.
Blasa. Es el caso que el criado
me dió el papel para tí;
pídeme á hilar, ay de mi!

Ayuntamiento de Madrid

y agena de otro cuidado,
puse en la estopa el papel,
y como hilaba al candil
y es la estopa tan sutil,
prendióse el copo con él;
que lo mismo que un tiron
púsome al punto á dormir,
aunque desperté al sentir
en la cara el chamuscon;
á no ser por él, presumo
que aun durmiendo me estaria:
pero como el copo ardia,
al fin el calor y el humo
por dicha me desperté
pusome entre los pies

Ayuntamiento de Madrid

y me chamusqué, ya ves.

Clara. 2 Y el papel?

Blasa. No quedó sano:
pero leerle podrás.
Sin embargo, que no es mas
que un poco como esta mano
lo que se quemó, y afé
que por un tris no me abraso:
toma y leele.

Clara. Es el caso,
Blasa mia, que no sé:
Pero mi padre: a él
pedille que me lo lea
y mi secretario sea.

Blasa. Bien dices: buen pensamiento.

Ayuntamiento de Madrid

Escena 9ª

Dichas y D. Manuel foro Ig.

Manuel. Inútil es enseñarla,
pues no hay modo de que aprenda
apesar de sus maestros,
ni aun á conocer las letras.
Lo malo es que este D. Juan
por ruda la menosprecia
y si con él no se casa,
no sé quien pueda quererla.
Apuro es. Oiga, aqui estais?

Clara. Aqui estoy, que te quisiera
pedir una cosa; cosa que
has de hacer por mi.

Manuel. Qué es ella?

Ayuntamiento de Madrid

Clara. Sabes leer?

Manuel. Bien por cierto:
fui quince años á la escuela
cuando era niño, y ahora
estás dudosa que sepa?
Pero á que fin lo preguntas?

Clara. Toma, para que me leas
este papel.

Manuel. Dame pues.

Clara. Leeme ahora las letras
no mas, que lo que está en blanco
eso lo haremos yo y esta.

Lee. D. Manuel. "Estoy muy agradecido
del amor que me tienes:
y esta noche la he pasado

Ayuntamiento de Madrid

sin dormir contemplando
únicamente en tu hermo-
sura.

Clara. No dice más?

Manuel. No: y lo siento
pues por lo que en el se muestra
es de un amante, que en él
por escrito te requiebra.
Quién te le ha dado?

Clara. Laurencio.

Manuel. El que asiste á la academia
de Luis?

Clara. El mismo, que dice
que tengo aquí dos estrellas
en la cara, y en la boca

Ayuntamiento de Madrid

me dice que estas son perlas
que no son dientes; Jesus!
y que de cosas tan buenas
que me dice.

Mam. Si lo creo:
que siempre fueron aquestas
las resultas de traer
á casa de dos solteras
á esos lindos que andan siempre
con sonetos y cuartetas
de estilo culto, tendiendo
los lazos á la inocencia.
¿Y hate pasado con este
algo mas?

Cara. Toma, pudiera no?

Ayuntamiento de Madrid

Manu. Pues que mas? No lo dije?

Clara. Es una cosa secreta
entre los dos, y no quiere
Laurencio que otro lo sepa.

Manuel. (De su recelo me temo
que me ocasione una afrenta,)
Dimelo á mí que no importa.

Clara. Pues ayer en la escalera
me dió un abrazo.

Manuel. Un abrazo?

Clara. Que por señas
Un abrazo; que por señas
que no quería soltarme,
y no sé que diablos era

Ayuntamiento de Madrid

que tampoco yo quería.

Mam. Buena anda mi casa! Buena!

Entre conseptos la culta
y con abrazos la necia.
Mira Clara, aunque es pecado
el abrazar; tu inocencia
es tu disculpa. No quiero
reñirte; pase por esta
y vaya en descuento todo
de los mios; pero es fuerza
que no abrazos mas: Estamos?
Pues es cierto que es ofensa
de Dios; lo entiendes? que mata
á las muchachas solteras

Ayuntamiento de Madrid

que hacen eso, y el demonio
con unas uñas tan feas
como un cernícalo, viene
callandito y se las lleva.

Clara. Ay que miedo!

Mam. Pues por eso
es necesaria la enmienda;
desde hoy no te pase mas
ese amor ó esa quimera,
Clara, por el pensamiento.
Si Laurencio en tu bellera
puso los ojos, dirasle
que los quite, y que no quiera
ocasionar á tu padre

Ayuntamiento de Madrid

y á tu marido una afrenta.

Clara. Está bien, yo lo prometo
aunque es cierto que me pesa;
porque lo que es el Laurencio
me parecia de perlas.
afé mia.

Man. Esos abrazos
son solo para quien sea
tu marido.

Clara. Si señor

Man. Voime ahora á la estafeta
á hechar unas cartas. Tú
quedate con Dios y cuenta
con abrazar Emd

Ayuntamiento de Madrid

Escena.

Clara y Blasa

Clara. Dios me libre,
que si es que el demonio espera
para llevarme otro abrazo
ha hechado muy mal.
la cuenta.

Blasa. Parece que se ha enojado
tu padre.

Clara. Qué puedo hacer?

Blasa. Porque le diste á leer
el papel?

Clara Ya me ha pesado

Blasa. Ya no puedes proseguir

Ayuntamiento de Madrid

la voluntad de Laurencia.

Clara. Cosa que no diferencio
de condenarme á morir.
Yo no sé lo que esto ha dido
despues que el hombre me vió
y que de amores me habló
que me tiene sin sentido.
Antes de anoche dormia
sin inquietud ni cuidados;
con criadas y criados
dispierta me entretenia;
libre y señora de mi
riendo y jugando á ratos,
solo pensaba en mis gastos,

Ayuntamiento de Madrid

en mis muñecas. y en ti;
ahora con triste inquietud
lloro por él si está ausente,
y mientras no esté presente
no hay que esperar mi quietud.
De dia, aun cuando tú estás
á mi lado ó está Ines,
pienso en el, y el caso es,
que de noche es mucho mas.
¿Que pena es pues, Blasa mia,
aquesta que por mi pasa
que ni yo se si me abrasa,
ni tampoco si me enfria?
Si como, imagino en él,

Ayuntamiento de Madrid

si duermo, le estoy soñando,
y si bebo estoy mirando
en la agua la imagen del.
En fin; si á solas suspiro
solo Del me acuerdo, Blasa.

Blasa. De todo lo que en tí pasa,
y tu mudanza me admiro.
Parece que te transformas
en otra.

Clara. En otro dirás.

Blasa. Es el maestro con quien mas
para aprender te conformas.

Clara. Sin embargo te seré
obediente al padre mio;

Ayuntamiento de Madrid

y aunque me le pida, fio
que otro abrazo no le dé.
Blasa. Hetele aquí; el es su duda
Clara. No lo dije?
Blasa. Pues qué es eso?
Clara. Que al mirarle, te confieso
que cuerpo y alma me suda.
Blasa. Manda es temor al rollo
Clara. Si no puedo.
Blasa. Desde cuando?
Clara. Ay Blasa que estoy temblando
lo mismo que tiembla un pollo.

Escena.

Dichas y Laurencio bozal.

Ayuntamiento de Madrid

Laur. Contento de que me quieres
busca Clara mi cuidado
disfrutar tu hermano lado.
¿Hay quien nos oiga?

Clara. No esperes,
Laurencio verme jamás;
que me han reñido por tí

Laur. Pues que te han dicho de mi?

Clara. Eso ahora lo sabrás.
¿Donde está mi pensamiento?

Laur. Tu pensamiento?

Clara. Si.

Laur. En tí;
porque si estubiera en mi,
yo estubiera mas contento.

Ayuntamiento de Madrid

Clara. Verle tú?

Laur. Yo no, jamás.

Clara. Mi padre me ha dicho aquí
que no me pases ~~a qui~~ á mí
por el pensamiento más.
Por eso allá te desvía,
y no me pases por él.

Laur. Piensa que ya estoy en él,
y he de arrancarme fuera querría!

Clara. También ha dicho que en mí
pusiste los ojos.

Laur. Dice
la verdad, no lo contradice
el alma que vive en tí.

Clara. Pues tú me has de quitar luego

Ayuntamiento de Madrid

los ojos que en mi pusiste

Laur. Cómo si en amor consiste?

Clara. Que me los quites te ruego
con este lienzo de aquí;
si yo los tengo en mis ojos.

Laur. No más; cesen los enojos

Clara. Están en mis ojos?

Laur. Sí.

Clara. Pues quita luego los tuyos,
que no han de estar en los míos.

Laur. Que graciosos desvaríos!

Clara. Ponselos á otra en los suyos,
llevastelos en el lienzo.?

Laur. Si señora, no los ves?

Ayuntamiento de Madrid

Clara. Pues á nadie se los des,
que á sentir penas comienza.
Pues mas hay; que el padre
mio
brabamente se ha enojado
del abrazo que me has dado.
Laur. Mas que hay otro desvario.
Clara. Tambien me le han de quitar,
no me ha de reñir por esto.
Laur. Cómo ha de ser?
Clara. Vamos presto.
no sabrás desabrazar?
Laur. El brazo derecho del cé
entonces, muy bien me acuerdo;

Ayuntamiento de Madrid

ahora alzaré el izquierdo
y el abrazo desharé.

Clara. Estoy ya desabrazada?

Laur. Aún estoy algo dudoso,
pareceme que es forzoso
para que no quede nada
que hacer; ni mis ansias den
á mi corazon tormento,
repetir.

Clara. Lo mismo siento:
quitame el abrazo bien.

Dichos y Ines P. 2ª

Ines. Bueno; Laurencio! Bien Clara.
Sea mucho en horabuena!

Ayuntamiento de Madrid

perdonad si os causo pena,
que aſé mia, no pensara
salir á impediros, cuando
estais tan entretenidos
con abraços repetidos.

Clara. Si me está desabrazando.

Ines. Bien sé lo que estais haciendo,
tu Libiana, y el infiel;
pero la llama cruel
en que al miraros me enciendo
á los dos ha de abrasar.
Eres tú, dime, traidor,
quien no tiene á clara amor?
2 Podrás ahora culpar

Ayuntamiento de Madrid

á Celia que mentirosa
falsos delitos te impone?
¿Que disculpa habrá que abone
esta pasion amorosa?
¿Es este el fementido,
el galardon de la mia?
Necia de mí, que creia
llamarte un dia marido,
darte á Clara por cuñada
á quien amante deseas;
y ella es la esposa de Eneas
y yo dido abandonada.

Clara. Diga, cuando te queria
Lorencio tambien á tí?

Ayuntamiento de Madrid

Ay cosa! Cuando creí
que á mí sola pretendia.
porque, en fin, para una esposa
pienso que bastante es;
pero para dos, Ynes,
me parece poca cosa.

Ynes. Para mí tan solamente
por marido le prefiero:
por él suspiro, á él le quiero,
y á la que quitarme intente
de mano, ó me dé sospechas
en su amor, le doy matalla
y en mi furor abrasalla.

Clara. Jesus, que ojos que me hechas.

Ayuntamiento de Madrid

Ynes. Pues qué, ¿pensabas triunfar
y á mi despecho casarte,
bestia indocil, sin matarte?

Clara. Matar! No hay mas que matar.
Si, que si tu me quisieras
la mano acaso poner,
no tengo yo desde ayer
afiladas las tijeras.

Ynes. Y quien eres tu, quien eres
para irritar mi furor,
que en las materias de amor
competir conmigo quieres?
Parecete justo infame,
que el propio que me queria

Ayuntamiento de Madrid

te dé una mano que enmia,
que tu marido se llame?
¿que cuando le presumí
rendido á mi dulce amor,
trueque mi amor á tu amor
y que te prefiera á mí,
que soy de ciencia un tesoro
que leo en Toscano á Orlando
y entiendo de cuando en cuando
la otopia de Tomás Moro?
Eso no, que aunque supiera
mi reputacion perder,
que sea tengo de hacer
mi marido, aunque no quiera.

Ayuntamiento de Madrid

ni es posible que permita
con ofensa de mi honor,
siendo yo hermana mayor,
que seas tú mas bonita;
no es el oficio de esposa
y madre para una necia.
¿Sabes tú quién fué Lucrecia
por su honestidad famosa?
¿Entiendes tú á Cicerón
cuando aprenderlo te cuadre?
Pues cómo podrás ser madre?

Clara. Como las otras lo son.

¿Tanto jurgas que penetra
la gata ó que habrá leido?
Pues mira seis ha parido

Ayuntamiento de Madrid

y no conoce una letra.

Ynes. Miren esto, y cual replica
á su hermana bestia tal,
y de un bruto irracional
la comparacion le aplica.
Ea, calla.

Clara. Callaré.

Laur. Ynes dejala por Dios;
y permite que los dos
á solas, cuenta te dé
y aun tiempo satisfaccion
de tus celosos recelos.

Ynes. Na Laurencio, mas que celos
son estos; agravios son.

Ayuntamiento de Madrid

Laur. Lo que tú quisieres sea;
pero á lo menos escucha.
Luc. Aunque mi pasión es mucha
no imajines que te crea;
pero sígueme al jardin
que tengo bien que reñamos.
Laur. (Preciso es sufrirla.)
Vamos.
Clara. Ella se le lleva en fin.
Que es esto que me da pena
de que se vaya con él:
Parece que me enajena
el cariño de Laurencio
de mi propia voluntad.
¿Es amor ó es necedad?

Ayuntamiento de Madrid

Mi padre viene: silencio.

Dicha y Don Manuel foro Dª

Manuel. Donde está tu esposo pues?

Clara. Laurencio?

Manu. Necia, Don Juan!

Clara. En el jardin estarán.

Manu. Quien?

Clara. Laurencio con Ines.

Manu. Otro Laurencio? Este hombre
ha de ser la afrenta mia!
De la boca en todo el dia
no te se aparta su nombre

Clara. La tu precepto es cumplido.

Manu. Cómo?

Ayuntamiento de Madrid

Clara = Persistente aquí
porque un abraro le dí:
encontrele, y le he pedido
que aquel abraro pasado
me quitara; el es cortes;
dionme otro abraro al reves,
y el primero me ha quitado.

Mam. No hay remedio que no aumente
la necedad que la infamia!

Clara. Di padre ¿como se llama
una cosa que se siente
al lado del corazon,
cuando el hombre á quien se quiere
otra mujer nos prefiere?

Ayuntamiento de Madrid

Mann. Ysos Clara, celos son,
que amando es fuerza tenellos,
aunque es peroso dolor
porque son hijos de amor.
Clara. Mejor es el padre que ellos.
Mann. Que entiendes tú de eso, di
que nunca amor has tenido
ni los celos has sentido?
Clara. Padre, presumo que sí.
Mann. A donde está Ynes?
Clara. Ahora
con Laurencio en el jardín.
Mann. Este hombre ha de ser mi
fin.

Ayuntamiento de Madrid

á Inés y Clara enamora?
Quiero irme allá, y sus rayos
enfadado interrumpir.
¿Cuando habré yo de salir
de sonetos y canciones? (mal)
Clara. Por quien en el mundo pasa
esto que pasa por mí?
Que es lo que enderantes vi,
que así me enciende y me abrasa?
¿Porque me apasiona tanto
de este Laurencio el recuerdo?
¿Y porqué cuando me acuerdo
de su ausencia acudo al llanto?
Aquí hacia la frente siento

Ayuntamiento de Madrid

cosa! que nunca sentí.
Ay dios! si amor labró en mí
mi ofuscado entendimiento?
En vano, aunque lo procuro,
quiero no acordarme de él!

Dichos y Laurencio fl.

Laur. A no ser por don Manuel
que me libró del apuro
en que me ponía Ines
con su enamorada queja,
presumo que no me deja
de molestar en un mes.)
Oh Clara!
Clara. Estoy por no hablarte

Ayuntamiento de Madrid

porque con Ynes te fuiste.

Laur. Si tu me lo permitiste
de qué puedes enojarte.?

Clara. Yo estoy celosa de ti,
que ya sé lo que son celos,
y por mi buen padre, ¡ay cielos!
informada en ellos fui.

Laur. Pero tu darme remedio.

Clar. Desenamorarme
que asi podré sosegarme
quitando el amor de enmedio,

Laur. Desenamorarte, no,
que eso fuera en contra mia;
mas tu celosa porfia,
si en la duda consistió

Ayuntamiento de Madrid

De que á otra pudiera amar
ofreciendote la fé
de que á ti sola amaré,
es facil de remediar.

Clara. Y con eso queda llano
mi remedio?

Laur. Fuera de esto,
aqui mismo en este puesto
darme de esposa la mano:
si á ello tu pasion se allana
tomo la mia de esposo,
y de tu mal amoroso
quedas al momento sana.

Clara. Tomala pues, y en verdad
que me complace este medio;

Ayuntamiento de Madrid

que tan bueno es el remedio
como fué la enfermedad
Laur. ¡Oh mano que amante adoro!
Clara. Mas tú que discreto eres
¿si me dices que me quieres
y eres mio, ¿porque lloro?
Laur. Eso lo causa el placer.
Clara. Y en que consiste que el beso
de tus labios, el exceso
aumenta de mi querer?
Ay Laurencio, me parece,
que por mas que lo procure,
no es posible que me cure
con lo que mi mal se acrece.
Y el caso es, que aunque no estar

Ayuntamiento de Madrid

enamorada es mi intento,
me es dulce aquese tormento
y no quisiera curar.

Laur. No receles que á mentir
llegue en tu amor este medio,
porque al fin es un remedio
que obra siempre sin sentir:
y á Dios, que tu padre creo
con tu hermana está cercano,
mañana estaré temprano
á curarte. vase

Clara sola

Lo deseo;
que aunque de mal me duela

que el remedio no corrije,
ni la enfermedad me aflije,
el medico me consuela:
plegue á Dios que de esta fiera
pasion amorosa cure,
que amarle siempre procure
y que Laurencia me quiera.
Pero amandonos los dos
claro es que no curaré.
Alé mia, que ni aun sé
lo que he de despedirle á Dios.

Dicha y dan Manuel por la Izq.

Izq. Hablando estaba con él
cosas de poca importancia.
Manu. Apesar de eso, esas cosas

Ayuntamiento de Madrid

mas deshonor que honor causan.

Luis. Es un honesto mancebo
que de buenas letras trata
y aprede filosofía
á mi lado, sin que nada
pueda dar que sospechar.

Manu. No era tan blanco en Granada
Juan Latino que á la hija
de un veinte y cuatro enseñaba
y con ser negro y esclavo
porque era su madre esclava
vino á casarse con ella;
que gramatica estudiaba
y la enseñó á conjugar
de tal modo el amo amas

Ayuntamiento de Madrid

que cuando menos pensaron
se la encontraron casada.

Ines. Aristóteles defiende
mi recato.

Mam. Buena guarda
para una doncella así.
Un filósofo de Alcarria
ó de Persia, no me acuerdo,
por el pronto de su patria,
que solo pensó en hacer
décimas á las muchachas
y fué moro.

Ines. Para eso
que su esposa fué cristiana
y dicen graves autores

Ayuntamiento de Madrid

que murió en olor de santa.
Mam. Sí, pero al fin...
Clara. Murmurais de mis cosas?
Mam. Aquí estaba
esta loca?
Clara. Ya no es tiempo
de reñirme.
Ines. Quien te habla?
Mam. Quién te riñe? ó
Clara. Inés y tú.
Pues sabed que ahora acaba
de quitarme el amor todo
Laurencio como la palma.
Mam. Hay alguna boberia?
Clara. Dijome que se quitaba

Ayuntamiento de Madrid

el amor, con que le diese
de esposa mano y palabra:
y yo para curar de él,
se la he dado, y ya estoy sana
del amor y de los celos
que tanta pena me daban

Manu. Esta tonta ha de quitarme
la vida.

Ines. Palabra dabas
de mujer á ningun hombre?
tú no ves que estás casada?

Clara. Para quitar el amor
qué importa?

Manu. Locura estraña:
Qué dirá Don Juan ahora?

Ayuntamiento de Madrid

que si antes por insensata
no la quiso, cuando añade
á la locura la infamia
¿cómo pudiera querella?

Clara. Por Dios que soy desdichada!
Por mas que quiero acertar
en todo, no acierto en nada.
Pues bien, señor, si te ofendes
le pediré la palabra
que le he dado.

Mann. Para qué?
para que lo que te falta
por aprender te lo enseñe
en la lección inmediata?
No picarona, anda adentro:

Ayuntamiento de Madrid

buen consuelo de mis canas.
Estar hecho centinela
de necias y de letradas.

Ynes. Para remediar el daño
la entereza es necesaria
principis obsta que dijo
en la quinta de sus cartas
el estoico.

Manu. Y dos, tú, Ynes
y el Estoico á cardar lana;
que bien mirada no es menos
tu culpa que la de Clara;
mucha academia por cierto,
mucho concurso en la casa

Ayuntamiento de Madrid

de moscateles, que trueca
á fray Luis por el Petrarca
que ofrecen oro en sus coplas,
y nunca dan una blanca.
No, pues no aprendisteis eso
ni una ni otra, de la santa
de mi mujer, que al cuidado
de la familia aplicada
con el rosario en la mano
y el Belarmino en la falda,
apartada en su retiro
del mundo y de sus palacios,
no conocia otros hombres
que á fray Lucas de Lorança
su confesor por el dia;

Ayuntamiento de Madrid

y á mi, por la noche en casa.
Sí señor, á su marido
y á su confesor y basta.
ea, andad.

Clara. Pero señor...

Mam. Calla, tonta.

Luer. Pero—

Mam. Calla!

Ay! cuando me veré libre
de simples y de letrados.

Fin

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

1200030484
Ayuntamiento de Madrid

Tea 1-182-15, B

(Procedencia desconocida
19-10-1994)

3º

Tea 1-182-15 B

Buen Maestro es Amor

ó

La Niña Boba.

Acto 3º

[redacted]

José Pineda

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

que la conquista de un alma
como la mia está fácil,
quiero fingirme irritada
y ofendida.

Celia= No retornes
con tus desdenes á Clara...

Ynés= No temas, que está cocido
como un cordero de Pascuas
en mi amor.

Celia= Huélgome mucho.

[Sale D. Juan.]

Juan= Hate contado mis ansias
Laurencio, discreta Ynés?

Ynés= No entiendo de lo que tratas.
¿Qué ansias dices?

Juan= Las que sufre
mi corazon por tu causa:
Palabra me dió Laurencio
de ayudar mis esperanzas

Ayuntamiento de Madrid

viendo que las pongo en tí.

Ines= Laurencio dió esa palabra?
Ah! Traidor!

Juan= Sí, bella Ines,
que enamorado de Clara
te cede á mí, y el derecho
de tu afecto en mí traslada.

Inés= ¡Me cede á tí! Bien por cierto!
á fé mia es cosa estraña
que me trateis como á un campo
inculto, ó como á una casa.
¿Quién puso mi propiedad
en él, que con mano franca
me cede á tí?

Juan= No interpretes
con malicia mis palabras,
y respóndeme piadosa.

Inés= Pero, D. Juan, ¿cómo faltas
al casamiento tratado?

Juan= Sin razon, señora, estrañas

Ayuntamiento de Madrid

una mudanza nacida
de tu beldad.

Ynés= Qué inconstancia!
qué deslealtad! qué traicion
á mi padre y á mi hermana!
Quitateme de delante;
que sino me refrenara
el decoro, te daria
á entender cómo se trata
con hombres en quien compete
la insolencia con la infamia.
Ea, vete.

Juan= No creia
merecer, porque te amara,
tu cólera, ni esos nombres
que en la boca de una dama
suenan mal, porque no puede
tomarse de ellos venganza.

Ynés= Oirálos mas afrentosos

Ayuntamiento de Madrid

si esa pasion temeraria
que has puesto en mí no refrenas.
¡A mí quererme! ¿Hay audacia
mas criminal?

Juan= Es tan fiero
el desden con que me tratas,
que pienso que he de apelar
adonde mis esperanzas
tengan premio: considera
que cuando Clara está sana
de su locura, y teniendo
con su padre contratadas
mis bodas, puedo buscar
en ella, lo que en tí falta,
que es indulgencia y amor.

Ines= ¡Hay qué lindo! ¿Tú amenazas?
Tú fueros á mí? Presumes
que si tú, D. Juan, te casas
con mi hermana, han de llevarme
á mí á la Iglesia con palma?

Ayuntamiento de Madrid

Vete, repito; no invites
con mas ofensas mi saña:
Sufficit una: pero no,
mejor es que yo me vaya
adonde pueda librarme
de oir necedades tantas.

Celia= Señora, mucho rigor es ese.

Inés= Bobilla, calla,
y no quieras enseñar
á quien puede poner aula
de tretas de amor, y tiene
al artsamandí en la palma. (Vase 2º

Juan= Mira esto; y qué altanera
la culta lanti-parla
desdeña mi rendimiento!
Conqué insufrible arrogancia
porque la quiero me ofende!
Pues por cierto que no es tanta
mi paciencia ni acostumbro

Ayuntamiento de Madrid

á amar á quien no me ama.
Dejemos á Ines; volvamos
á enlazar con Dª. Clara
mi casamiento; que al fin
loca ó cuerda, buena ó mala,
su necedad me asegura
de su afecto y su constancia.
Perdóneme Lorencio
si le quiebro la palabra
que le dí; nadie es primero
en cosas de esta importancia
que yo mismo; y si se queja
manos tengo y tengo espada.
¡Bernardo!

[Sale Bernardo.]

Bern= Qué es lo que quieres?
Juan= Quiérote comunicar
un nuevo intento.
Bern= Si es dar
sobre tu amor pareceres,

Ayuntamiento de Madrid

busca un letrado de amor.

Juan= He mudado parecer.

Bern= Que dejases de quereros
á Inés, fuera lo mejor.

Juan= Eso mismo, porque intento
vengar mi desden con Clara.

Bern= En lo que dices repara:
que aunque aplaudo el casamiento,
nunca aprobaré el casarte
por vengarte de un desden;
pues jamas se casa bien
quien se casa por vengarte.
Mas ¿no querias á Inés?
con ella no pretendias
casarte?

Juan= Las ansias mias
le dige amante; mas es
tan fieramente altanera,
que no solo desprecio

Ayuntamiento de Madrid

mi afecto, mas me trató,
Bernardo, de tal manera
que no la puedo sufrir.
Esta es mi resolucion;
y pues se ofrece ocasion
oportuna, quiero ir
á decille á D. Manuel
que me despose al instante
con Clara.

Bern= Pero y su amante?

Juan= Pues necio, qué importa él?
Lástima por cierto fuera
que por una mal fundada
palabra á Laurencio dada
mi felicidad perdiera.
Su padre me la ofrecia
como él mismo lo confiesa,
y á sombra de su promesa

Ayuntamiento de Madrid

la considero por mia.
Resuelto á pedirla estoy.
Bern= Que lo pienses bien te ruego.
Juan= Esto tiene de ser luego:
no hay mas; á pedirla voy. (Vase.
Bern= Ayúdete San Martin
si es que no tiene remedio.

[Salen Laurencio y Pedro.]

Pedro= El que no procura el medio
no puede esperar el fin.
Si la quieres es preciso
pedírsela á D. Manuel.
Laur= Tengo resistencia en él,
y en ello estoy indeciso.
Pedro= Habla bajo, que hay escuchas.
Laur= ¡Oh Bernardo!
Bern= ¡Oh D. Laurencio!
Laur= Tanta quietud y silencio?

Ayuntamiento de Madrid

Bern= Hay obligaciones muchas
para callar un discreto,
y yo muy discreto soy.
Laur= Qué es de D. Juan?
Bern= A eso voy:
fuese á casar.
Pedro= Buen secreto.
Bern= Está tan enamorado
de Clara modernamente,
que ahora mismo de repente
á pedírsela ha pasado
á su padre: de esta suerte
piensa cumplir con él.
Laur= Sí;
pero es ofenderme á mí.
Bern= No es su intencion ofenderte.
Laur= Las palabras suelen darse
para no cumplirse?

Ayuntamiento de Madrid

Bern= No.
Laur= De no casarte la dió.
Bern= Y no la quiebra en casarte.
Laur= ¿Cómo?
Bern= Como no se casa
con la que fué antes de ahora.
Casa con otra señora
que si bien de ciencia escasa,
no lo está de entendimiento.
Si antes no la quiso necia,
ahora prudente la aprecia
trocando su pensamiento.
Si ella en discreta se muda
él tambien puede mudar.
Laur= Eso no es mas que buscar
que al acero mio acuda.
Pues qué, ¿D. Juan le promete
que no le mate, despues
que me ha engañado?

Ayuntamiento de Madrid

Bern= Eso es lo que á mí no me compete.
Mandais otra cosa?
Laur= Nada.
Bern= Pues á Dios. (Vase.
Laur= De amor y celos
me siento abrasar. Hay, cielos!
Fortuna mas desdichada?
Lo mismo que presumí
y tenia sospechado
del ingenio que ha mostrado
está pasando por mí.
¿Conque cuando en ella escita
su discrecion mi cuidado,
otro mas afortunado
se interpone y me la quita?
¿Porqué el fruto de mi afan
con la beldad por quien lloro

Lau= ha de formar el tesoro
conque se premia á D. Juan?
Ay Pedro! ¿qué puedo hacer?
Pedro= Por Cristo que no lo atino.
Laur= Me resuelvo á un desatino:
por todo pienso romper.
¡Tristes esperanzas mias!
¡Fiero mal! Dolor prolijo!

Sale Clara.

Clara= Laurencio; Blasa me dijo
que en este sitio estarias.
Yo, á quien aflige en tu ausencia
una inquietud amorosa,
afanada y cuidadosa
corro á buscar tu presencia;
que solo donde ella asiste
siento, bien mio, contento;
y donde tú no estás siento

Ayuntamiento de Madrid

que estoy solitaria y triste.
Todos los hombres que miro
me son, sinó tí, molestos;
y con mentidos pretestos
á mi cuarto me retiro,
donde en tí solo pensando
(perdona mi necedad)
repito á la soledad
que te estoy idolatrando:
y porque con esto espero
merecer que tú me quieras,
estudiando mil maneras
de decirte que te quiero.
Que si la mente está en mí
menos torpe, más perfesta,
solo estimo el ser discreta
para complacerte á tí.

Ayuntamiento de Madrid

Laur= Ay, Clara! plugiese á Dios
que nunca discreta fueras
ni ocasion en esto dieras
para padecer los dos.
Siendo necia te queria,
y con dar paso en tu pecho
á mi afecto, satisfecho
tu necedad me tenia.
Ahora, discreta, el recelo
me apasiona de perderte,
¡bien mio! que de esta suerte
quiere atormentarme el cielo
en pena de la locura,
con que procuré añadir
prendas á prendas y unir
la ciencia con la hermosura.
Porque á la fin ¿qué sonetos

Ayuntamiento de Madrid

quería yo que me hicieras
un libros que compusieras
de alambicados conceptos
en que fuese necesario
para poderte entender
poner comento y poner
al comento un comentario?
Inocente te quería,
obediente y aplicada
que en esto, mi bien, cifrada
está la filosofía:
no en disputar, no en parlar
en estilo presumido,
sino querer al marido,
sufrirle siempre y callar.
Mira lo que ha resultado
de tu discreción, que ahora

Ayuntamiento de Madrid

dice D. Juan que te adora
y á pedirte apresurado
se fué á tu padre; y presumo
que para hoy tu boda aplacen,
con lo que ¡Ay Dios! se deshacen
mis esperanzas en humo:
pues que muera de este afan
es fuerza, cuando me acuerde
que tu Laurencio te pierde
y goza de tí D. Juan.

Clara = No llores, si bien así
me prendes mas y enamoras;
que si tú, Laurencio lloras,
¿qué me toca hacer á mí?

Mucha es mi pena con eso

Ayuntamiento de Madrid

que de mi boda me dices:
sucesos son infelices
para los que te confieso.
que el camino no tenia preparado,
no y que otro nuevo
pesar á los que ya pruebo
añaden al alma mia.
Ay Laurencio! á caro precio
se compra la discrecion
si estos los caminos son
para dejar de ser necio.
Mas si aunque necia no dejo
de amarte, bien mio, á tí;
¿porqué te quejas de mi?
Laur= De mi desdicha me quejo:
¿pero qué piensas hacer?
Clara= Qué pienso hacer? Resistir;

Ayuntamiento de Madrid

Suplicar, llorar, morir
si es el morir menester.
Decir que nunca á D. Juan
podré sufrir á mi lado;
que en mi pecho enamorado
las memorias de otro están;
que á tí solo preferir
puedo y esposo llamar;
que á tí solo quiero amar,
que me enseñaste á sentir:
que la sombra que oprimía
mi entendimiento borraste
tí solo, cuando tomaste
posesion del alma mia.
Que si eres tí el dulce autor
de la dicha que disfruto,

Ayuntamiento de Madrid

sea de tu amor el fruto
pues soy obra de tu amor.
Esto pienso hacer, y haré
de mi padre á la presencia,
dando con mi resistencia
testimonio de mi fé.

Laur= Bien puedo en ella fiar,
pero es dudoso el remedio:
¿No pudieras otro medio
en este lance buscar,
con el cual sin riesgo tanto
burlaras su tiranía?

Clara= Pienso que una industria mia
nos libre de este quebranto.

Laur= Qué industria?

Clara= No es por las muestras
que he dado de mucha ruda,

Ayuntamiento de Madrid

por lo que D. Juan se muda
y á las esperanzas nuestras
se opone?

Laur= Sí; así lo infiero.

Clara= Pues de aquese modo, cuando
á mi merced tornando
me encuentre cual fuí primero
forzoso es que me desdeñe
como primero tambien.

Laur= Bien pensado: ¿pero quién
tienes que tanto te enseñe?

Clara= Tí solo.

Laur= Lo que de tí temo
es el que no confio que
sepas mentir.

Clara= Bien mio!
paréceme á mí que tí;

Ayuntamiento de Madrid

que como del sexo nuestro
afirman los que lo entienden;
esto es lo único que aprenden
las mugeres sin maestro.

Laur= Si tu discrecion acierta
con la industria que has
propuesto espero que...

Pedro= ¡D. Juan!

Clara= Presto;
escóndete tras la puerta
de ese cercano aposento.

Laur= Escóndome como mandas.

Pedro= En grandes peligros andas.

Laur= Tal estoy que no los siento.

Ocúltanse y salen D. Juan y Bernardo.

Juan= Ya lo dejo concertado.

Ayuntamiento de Madrid

Bern=Al fin estaba del cielo
que fuera tu esposa.
Juan=Aquí está
mi primero dueño.
En fin, adorada Clara,
en amorosos afectos
trocando el odio infundado
conque te traté primero,
acabo de reiterar
mis anteriores conciertos
con tu padre; que se ofrece
persuadido de mis ruegos
á celebrar esta noche
nuestras bodas.
Clara=Bien por cierto
cuando Inés me ha dicho á mí
que está casada en secreto
con tí.

Ayuntamiento de Madrid

Berm= Con tí? ¡Buen estilo!
Por Cristo, señor, que temo
que sin casar nos quedamos.
¿No la oiste?
Juan= No os entiendo.
Clara= ¿Quién eres tú?
Juan= ¿Quién soy yo?
Clara= Dímelo, que no me acuerdo.
¿No eres tú el que por la noche
andas limosna pidiendo
para el pecado mortal?
Juan= ¿Hay tal locura?
Berm= Qué es esto?
Juan= Si le vuelve el mal pasado.
Clara= Tonto, ¿no respondes?
Juan= Creo
que era locura su mal

Ayuntamiento de Madrid

como dicen los efectos,
puesto que alternan á ratos
necedad y entendimiento.

Clara= No llores por eso: calla
por Dios, que te pones feo.

Juan= Si no lloro.

Clara= He de comprarte un cochito
y su cochero
para que tires tú de él
con tu silla y con tu freno
lo mismito que una mula
de un Arcediano: Laurencio
se montará en tí, y los dos
me sacareis á paseo
por las tardes.

Juan= Os lo estimo.
¿Pero entretanto, á qué efecto

Ayuntamiento de Madrid

los botones me quitais
de la ropilla? Aun no entiendo
que es hora de que me acueste:
tened, pues, los dedos quietos,
y permitidme que estrañe
que ayer mostráseis talento
y esteis hoy mas insensata
que nunca.

Clara= ¡Jesus qué enredo!
Pues si no soy de Morata!
soy de Madrid!

Juan= Bien por cierto!
Cobrad, Ellora, el sentido
considerando que os quiero
para mi esposa.

Clara= Pues bien,
lo mismo quiere Laurencio.

Ayuntamiento de Madrid

tiá un lado, y el otro al otro
y así somos tres: ¿No es esto?

Juan= Porqué despreciais un alma
que os quiero dar?

Clara= ¿Cómo es eso?

Juan= Que os doy el alma.

Clara= Qué es alma?
No es alma lo que en el peso
le pintan á San Miguel?
Que casi siempre está en cueros
como un niñito y las manos
cruzaditas en el pecho?

Juan= Eso es.

Clara= Pues cómo no tiene
sino la mitad del cuerpo?
¿andan las almas?

Juan= Las almas obran por los
instrumentos.

Ayuntamiento de Madrid

por los miembros y las partes
de que se organiza el cuerpo.
Clara= ¡Calla! ¿Comen longaniza?
Bern= Porqué te cansas?
Juan= No puedo pensar
sino que es locura.
Bern= Pocas veces de los necios
se hacen locos, y esta es
aun más necia que un gallego.
Juan= Ay Cielos! Vuelvome á Inés:
más quiero el entendimiento
que la belleza. Señora,
supuesto que mi deseo,
que era de daros el alma
no puedo tener efecto,
quedad con Dios.
Clara= Soy medrosa

de las almas: fuera de esto
que lo que es dos no presumo
que me quepan en el cuerpo.
Apuradamente siempre
le estoy al sastre diciendo:
"maestro, estrechito el talle."

Juan= Esto no tiene remedio;
estoy de torno y torno:
decirlo á su padre quiero. (Vanse los 2

[Salen Laurencio y Pedro.]

Clara= ~~Que~~ Qué te parece?
Laur= Muy bien:
que has buscado el mejor
medio
que pudiera imaginarse.
Clara= Si; pero siento en estremo
que si dura la mentira.

Ayuntamiento de Madrid

este mismo entendimiento
que tu amor me infunde, cede
á la costumbre de necio
de que aun está mal curado.

Laur= Si mi amor es el remedio
que te cura, ámame siempre.

¡Inés y Celia al paño.¡

Inés= Siempre Clara con Laurencio!
Celia, sin duda se tienen
amor, no es posible menos.

Celia= Yo sospecho que te engañan.

Inés= Desde aquí los escuchemos.

Laur= No sé cómo te podría pagar;
quisiera tener
mil almas para poder
¡dulce dueño!; ¡Clara mía!
premiar lo que haces por mí.

Ayuntamiento de Madrid

Clara= Todo esto premiarme puedes
si tu afecto me concedes.
Laur= En quién está sino en tí?
que á los dichosos favores
que me promete tu boca
un alma que te dé, es poca.
Inés= Estos, Celia, son amores
ó regalos de cuñado?
Celia= Regalos deben de ser,
pero no quisiera ver
cuñado tan regalado.
Pedro= Aquí os escucha Inés.
Clara= ¡Ay Cielo!
Vuélvome tonta.
(Salen Inés y Celia.)
Laur= Eso importa; vóyme.
Inés= Los pasos reporta.
Laur= Qué quieres? Vendrás con celos?
Inés= Celos son para sospechas:
las que trato son verdades.

Ayuntamiento de Madrid

Laur= Qué presto que te persuades
y de engaños te aprovechas.
Querráste casar así,
levantando un testimonio
y de aqueste matrimonio
hecharme la culpa á mí?
Pues si te quieres casar
déjame.
Ynés= Tú á mí me dejas;
¿quiero quejarme, y me dejas
sin darme tiempo de hablar?
Pedro= Tiene razon mi señor.
Cásate y déjanos ya.
Ynés= ¡Cómo! ¿qué dice?
Celia= Que está Pedro con el mismo
humor.
Aquí viene bien que Pedro
es tan ruin como su amo.

Ayuntamiento de Madrid

Inés= Ya le aborrezco y desamo,
pues con amarle no medro:
Y tú, que con tu maldad
causa eres que me desprecia,
siendo hipócrita de necia
como otras de santidad:
tú al fin que disimulando
estás, la traicion que has hecho
lleno de engaños el pecho
con que me estás abrazando;
¿piensas que le has de gozar?

Clara= ¿Tú me has dado pez á mí
ni Sirena, ni yo fuí
jamás contigo á la mar?
Vamos, Inés, que estás loca.

Inés= Qué dices?

Celia= Ronta se vuelve.

Inés= A una cosa te resuelve:

Ayuntamiento de Madrid

tanto el furor me provoca
que el alma te he de sacar.
Clara= ¿Me la has de sacar? ¿De donde?
Ynés= De ese pecho en que se esconde.
Clara= ¿Sí? Pues échala á buscar.
Ynés= ¿Tú el alma quieres quitarme
porquien alienta la mia?
Dame el alma que solía
traidora hermana animarme.
Dame el alma, esto ha de ser,
de que cruel me desalmas.
Clara= Todos me piden mis almas:
almario me he de volver.
toda soy hurtos y robos.
Montes hay donde no hay gente:
yo me iré á meter serpiente.
Ynés= Que ya no es tiempo de bobos.
Da mihi animam.

Sale D. Manuel.

Ayuntamiento de Madrid

Manuel= ¿Qué es esto?
Clara= Almas me piden á mí.
¿Soy yo purgatorio?
Sués= Sí.
Clara= Pues misas, y saldrán presto.
Manu= No me direis la ocasion
de este bullicio?
Clara= Querer
que por fuerza he de tener
cosas que no sé qué son.
Almas, sirenas, y peces
dice que me ha dado á mí.
Manu= ¿Hase vuelto tonta?
Sués= Sí.
Manu= Pienso que tú la entonteces:
miren esto! ¿qué remedio
podré en mi afliccion tomar?
Sués= Si me quieres escuchar
fácil es, señor, el medio.

Ayuntamiento de Madrid

Man= Cómo?
Pues= Manda espresamente,
pues como padre podrás,
y aunque en todo, en esto mas
pues tu honor no lo consiente,
que ese traidor no entre aquí.
Man= Porque?
Pués= Porque él ha causado
que ésta no se haya casado
y que yo te mueje á tí.
Man= Si es eso, marche al momento.
Pues= Su salida no dijeras.
Laur= Por cuanto ¡cruel! no fueras
la ocasion de mi tormento.
Clara= Te vengaste al fin de mí.
Man= Laurencio, cuando labré
esta casa, no pensé
que academia instituí:
no quiero mas poesías.

Ayuntamiento de Madrid

Los sonetos se acabaron
y las músicas cesaron,
que ya son pocos mis días.
A otra se los podeis dar,
puesto que tomarlos quiera,
que no hay Petrarca ni Herrera
como dinero y callar.
Idos al punto, marchad
ó saldreis de aquí difunto.

Laur= Está bien; iréme al punto,
pero mi muger me dad.

Man= Esta es otra! ¿Qué muger?

Laur= Clara, que este propio dia
me ha prometido ser mia
y mia tiene de ser.

Man= Palabra que ella prometa
es nula y no hace concierto,
porque es tonta.

Ayuntamiento de Madrid

Clara= ¡Ay! no por cierto
que entonces era discreta.
Man= Si ella os la dió en conclusion
fué como simple engañada.
Clara= No, padre, que le fué dada
con todo mi corazon.
Man= No eres simple?
Clara= Cuando quiero.
Man= Está bien; iré al vicario:
él en caso necesario
que lo determine espero.
Vos no esteis mas en mi casa
en tanto que decidido
queda si sois su marido. (Vase.
Laur= Cuánto es mi fortuna escasa
pues no os aplaca mi amor.
Ynés= Sígueme, Celia, vengar.
Vente, que no quiero estar
en donde está ese traidor. (Vanse.

Ayuntamiento de Madrid

Laur= Conque en fin, me habré de ir
ojos mios, y perderte?
Clara= No es mi amor tan poco fuerte
que lo pueda consentir.
Laur= Pues como ha de ser, ahora
que me ha hechado D. Manuel?
Clara= Aunque esté irritado él
y aunque Inés nos es traidora,
puedes quedarte escondido
á mi lado á su pesar;
que nadie no ha de faltar
y eres en fin mi marido.
Laur= Mas donde?
Clar= Ocultarte puedo,
si en él quisieras estar,
en un desvan, que llamar
suele mi padre Toledo.
Laur= Vamos.

Ayuntamiento de Madrid

Pedro= ¿Es bueno el desvan?
Clar= Famoso para esconderte:
¿Blasa?
Blasa= ¿Qué mandas?
Clar= Advierte
que mis desdichas están
en tu mano. Con secreto
lleva á Lorencio al desvan.
Blas= ¿Y Pedro?
Clar= Tambien.
Blas= Galan camine. (Se vá Lorencio.
Pedro= Yo te prometo que voy
temblando.
Blas= De que?
Pedro= Mira, en llegando la hora
de comer dí á tu señora
que algun consuelo nos dé.
Blas= Otros cenarán peor. Vamos.
Pedro= Yo al desvan? Soy gato? (Vanse los 3.

Ayuntamiento de Madrid

Clar= No me sale muy barato
este mi primer amor.
Pero en fin, cómo ha de ser;
así entra la discrecion
en mí; porque en conclusion
todo aquesto es aprender.
¡Pero mi padre! ¡Ay Dios mio!
Cómo retorna tan presto?

Salen D. Manuel, Eduardo y Leoncio.

Eduar= Es forzoso dar en esto
sin corte; que así confio
que escuseis publicidad.
Man= Como os lo dije á la puerta,
pasad.
Leon= La malicia es cierta;
pero fuera necedad
no acudir á la prudencia,

Ayuntamiento de Madrid

en los negocios de honor.

Clar= ¿Estás ya desenojado?

Man= Por los que me lo han pedido.

Clar= Perdon de mi ofensa pido.

Man= Y Lawrencio?

Clar= Le has hechado
y se ha marchado á Toledo.

Man= Estése allí retirado.

Clar= Mientras tú estés irritado
con él, prometerte puedo
que en Toledo se estará.

Man= Jesus! Estése mil años
y líbreme de los daños
que temo.

Clar= Seguro está.

Man= Hija; pues simple naciste
y por milagro de amor
perdiste el pasado error,
¿cómo á ser tonta volviste?

Ayuntamiento de Madrid

Clar= Qué quiere padre? A la fé,
de tontos no hay que fiar.
Man= Pues yo lo he de remediar.
Clar= Cómo, si el otro se fué?
Man= Pues te engañan fácilmente
los hombres, en viendo alguno
te has de esconder, que ninguno
te ha de ver eternamente.
Clar= A dónde?
Man= En parte secreta.
Clar= Será bueno en un desvan
donde los gatos están?
Man= Adonde te diere gusto
como ninguno te vea.
Clar= Pues alto: en el desvan sea.
Tú lo mandas.... será justo.
¡Mira que me lo has mandado!
Man= Una y mil veces.

Salen D. Juan y D. Bernardo.

Ayuntamiento de Madrid

Juan= A Inés he de pedir;
este es por ahora mi cuidado.
Clar= Ay! que sale!
Man= Dónde vás?
Clar= Toma! al desvan á esconderme.
Man= ¡Qué necia! D. Juan no importa.
Clar= Sí, importa: que me parece
que en el desvan, padre mio,
he de estar mas bien que creen
y por sí ó por nó: que culpas
Señor, á quien obedece? (Le vá.
Juan= Qué es esto?
Man= No sé por Dios;
ella ha dado en esconderse
de los hombres porque dice
que la engañan fácilmente.
Bern= En gentil locura ha dado.
Juan= Dónde está Laurencio?

Ayuntamiento de Madrid

Man= Fuese á Toledo.
Juan= Muy bien hizo.
Man= ¿Y tú, por ventura, crees
vivir aquí sin casarte?
porque el mismo inconveniente
hay de que tú estés en casa.
Juan= Bien mi término agradeces;
vengo á casarme con Clara
forzado de mis parientes;
hallo una mujer en ella
que entendimiento no tiene;
y apesar de esto, casarme
con una necia pretendes.
Man= Dices bien: tonta es sin duda:
pero es limpia y bella, y tiene
tanto doblon, que pudiera
doblar el mármol más fuerte.
¿Querias cuarenta mil
ducados con una Venus?

Ayuntamiento de Madrid

es coja ó manca ó es tuerta
acaso? Y cuando lo fuese,
no hay falta en naturaleza
que con oro no se afeite?

Juan= Dame á Inés.

Man= Ines no creo
que por marido te quiere,
y no te la quiero dar.
Y pues hablo claramente,
hasta mañana á estas horas
te doy para que lo pienses.
Porque de no te casar
quiero que en tu vida entres
por las puertas de esta casa
que tan enfadada tienes.

Juan= Es buen apuro.

Edu= Qué miedo en este caso
os detiene que no os caseis?

Ayuntamiento de Madrid

Juan= El pensar
que una tonta es un perenne
tormento.
Leon= Mucho mas tonto
es á fé mia el que pierde
no rica dote y linda cara.
Seis años ha por Setiembre
que busco una asi, y que no
me la deparó la suerte.

| Sale Inés. |

Ines= Al arma al arma.
Man= ¡Otra loca!
¡Dios mio! ¿Que casa es esta?
Juan= ¿Pues que sucede?
Inés= Que Clara....
(Considerad que insolencia)
¡está con Laurencio!
Man= ¿En dónde?

Ayuntamiento de Madrid

Gues= En la boardilla; que Celia
que los ha sentido, al punto
ha corrido á darme cuenta.
Oh! tempora! Oh mores!

Man= Cómo!
Clara con Laurencio! Ah! perra!
Esta era la escondedura,
este el miedo y la molestia?
Seguidme, Sr. D. Juan.
Si tomais parte en la afrenta
de mis canas, os suplico
que no me dejeis en ella,
antes que quede en la sangre
de Laurencio satisfecha.

Edu= A tu lado está mi espada.

Juan= Muera el que te ofende.

Leon= ¡Muera!

Man= Corramos al punto
en busca de uno y otro.

Ayuntamiento de Madrid

Ines= Pues apriesa.
Sumite ferrum, que siento
pisadas en la escalera
y temo que han de escaparse.
Mau= Aunque le oculte la tierra
le he de matar.

Salen Lawrencio y Clara.

Clar= Si es su muerte
la que mi padre decreta,
mátame con él á mí
porque quede satisfecha
su venganza; pues mi amor
es la ocasion de su ofensa.
Pero considera al menos
que la culpa que condena
es culpa que solamente
con el perdon se remedia.
Mau= ¡Traidora! ¿no me dijiste

Ayuntamiento de Madrid

que el causador de mi afrenta
se fué á Toledo?

Clar= A Toledo
se fué, que este el nombre era
del desvan donde tú mismo
mandaste que me escondiera.

Man= Pero no con él.

Clar= ¿Querias
que siendo desde pequeña
medrosa, me fuera sola
adonde si no es á tientas
no se puede andar? No Padre;
que de miedo me muriera.

Edu= Pues el caso es sin remedio,
acudir á la prudencia
es el mejor.

Man= Qué os parece?

Leon= Que se case.

Man= Como cede D. Juan por mí

Ayuntamiento de Madrid

que se casen.

Juan = Tampoco es lo que me cuesta
el ceder, que á lo que aspiro
es solo á la mano bella
de Inés.

Man = Pues que Inés responda.

Inés = Hechando, Señor, la cuenta
de que si ahora no me caso
puedo quedarme soltera
y en peligro de que el mundo
me clasifique de fea,
necia fuera en resistir
á una marital oferta.
Acipe imus. mi mano,
si quieres, D. Juan, es esta.

Juan = Si D. Manuel....

Man = Don Manuel
os concede la licencia

Ayuntamiento de Madrid

para casaros, y añade
dote y bendicion con ella.
Gracias á Dios que me saca
de latines y poetas.

Juan= Esta es mi mano.

Laur= Y la mia.

Clar= A precio de muchas penas
la compré, pero no es cara.

Leon= Os damos la enhorabuena
del matrimonio, y contad
con los dos para la cena.

Mau= Ay Clara! qué fácilmente
aprendiste á ser discreta.
¡Dios te perdone!

Clar= No es mucho
padre mio que aprendiera;
mi falta de entendimiento
fué obra de la indiferencia

Ayuntamiento de Madrid

del corazon; quise amar,
señor, y lo quise apenas
cuando trocado en un punto
el curso de mis ideas,
fuí discreta, porque fué
mi interés el ser discreta;
que para infundir astucia
y entendimiento en las necias
es buen maestro el ~~corazon~~ amor
El ejemplo lo demuestra.

Al público.

El que á nuestra escena dió
renombre que llena el mundo;
el poeta mas fecundo
esta comedia escribió.
Nuestro ingenio interpretó
torpemente sus primores;

Ayuntamiento de Madrid

y así, conceded, señores,
(la niña boba os lo ruega)
aplauso á Lope de Vega,
perdon á nuestros errores.

Fin

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

I2000 30494
Ayuntamiento de Madrid